

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO III. — NÚM. 122

Madrid, 25 de Mayo de 1922

PRECIO: 15 CÉNTS.

EL MENSAJE DE LOS CUARENTA DÍAS

A primera vista parece no revestir importancia alguna, y carecer de significado el hecho de que Nuestro Señor dilata su Ascensión gloriosa y la consecuente infusión del Espíritu Consolador, que marca la consumación de su obra redentora. Mas por poco que se reflexione se comprenderán las lecciones saludabilísimas del acontecimiento. En mis lecturas piadosas del otro día con un pasaje del obispo Westcott, en el cual el sabio y virtuoso prelado de la Iglesia Anglicana hace notar el valor de la espera, de la preparación para la manifestación permanente del Señor, resucitado y glorioso. ¿No se podría decir que las manifestaciones periódicas del Señor durante este tiempo son como las ráfagas de un faro, que al mismo tiempo que obligan al marino a mantener cuidadosa vela durante la noche, le dan cierta seguridad y confianza de que no sufrirá naufragio? No hay cosa más fundamental en la vida religiosa de todo hombre que el convencimiento de la presencia de Dios en el gobierno del mundo y en su propia vida y acciones. Esto es básico. En vano se intentará levantar un edificio religioso en el corazón si no se ahonda profundamente en la omnipresencia de Dios, o, por mejor decir, en su inmanencia en las interioridades del espíritu.

Ahora bien: la educación religiosa de los apóstoles era de lo más primitivo y simple. La presencia corporal de Jesús les había acostumbrado a su influjo divino; mas la muerte en la Cruz produjo en sus mentes un cataclismo intelectual. Ya no podían ellos creer tan fácilmente en la presencia real del Maestro. Quizá alguno de ellos, diríamos con respeto, los más avanzados, los que habían penetrado más hondamente en el mensaje

espiritual del Maestro, llegarían a sospechar la presencia espiritual del mismo; mas esta sospecha tenía que ser necesariamente vaga, indecisa y no podía llegar a convencimiento serio y profundo, tal cual es necesario en una vida religiosa de abandono en los brazos del Señor. Y

en sus ánimos la plena seguridad de que el piloto divino estaba dirigiendo la nave a través de los tortuosos mares de este mundo. Estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.

Y el proceso lento y paulatino que el convencimiento de la real, aunque invisible, presencia del Señor siguió en la mente de los discípulos, se repite a diario en la vida de cada uno de nosotros. Hay momentos en nuestra vida en que la mano de Dios aparece clara y visiblemente, no dejando lugar a duda de su presencia; mas estos momentos de lucidez son seguidos por otros de negra oscuridad, de abandono, de soledad, y en éstos se acrisola nuestra fe y se purga nuestra esperanza. Esperar pacientemente, esperar con diligencia sin que nuestras obligaciones y nuestros deberes queden incumplidos, supone no pequeño sacrificio. Westcott habla del *martirio de esperar*, y si bien se considera, se verá que sus palabras encierran una verdad profunda. Martirio es y grande poseer nuestras almas en paciencia; llevar con resignación la tardanza; velar hasta la aurora durante las frías y desoladas horas de la noche; conservar fresca y sin mancha la firme esperanza de que el Señor aparecerá sin poder determinar nosotros el tiempo y la manera de la aparición.

¿Y no es cierto que nuestro siglo necesita de un modo especial esta lección? ¿No es verdad que tenemos que aprender a poseer nuestras almas en paciencia, a esperar sin titubear de la justicia de nuestra causa? Hoy en día se aplica a todo, sin excluir la religión, un criterio pragmático. Las empresas financieras y comerciales que no prometan inmediatamente, sin tardanza, altos resultados lucrativos, no encuentran apoyo en el



La Ascensión del Señor.

(Cuadro de Rembrandt)

a suplir este defecto, a convencer a los discípulos de que Él estaba con ellos, aunque no visible a sus ojos corporales, se ordenaron las diversas manifestaciones del Señor durante los cuarenta días. Y una vez que los discípulos se habían convencido de la realidad de su presencia, la desaparición física y corpórea no podría enfriar su fe ni amenguar su esperanza. Los centelleos del faro podrían cesar por completo, ya que existía

SUMARIO

El mensaje de los cuarenta días (P. G. Bridge). — La Ascensión del Señor (Valentin Alvarez — Datos para la Historia: Asambleas y Convenciones (Fernando Cabrera). — Semana de testimonio. — De actualidad. — Positivo y negativo (Crisaluz). — Alianza Evangélica Española. — Por los hambrientos rusos. — Información Evangélica. — La fe de un hertero, novela, por José Moreno. — Esfuerzo Cristiano. — Revista de libros. — Ofertas y demandas. — Escuela Dominical. — Anuncios.

público. A los seis meses, si no antes, es preciso anunciar un dividendo. Y esta actitud mental la trasladamos inconscientemente a asuntos religiosos. Apenas elevamos nuestras plegarias al cielo, queremos obtener el resultado, como si pudiésemos manipular el tesoro de las gracias celestiales como manipulamos el teclado de una registradora. Tenemos que convencer a nuestro siglo y a nosotros mismos que esa atmósfera de precipita-

ción en que se desarrolla la vida moderna no es ambiente favorable para el desarrollo de la vida religiosa. La seriedad y la trascendencia de ésta exige que se la considere con más respeto.

Bien se puede decir, por consiguiente, que el objeto de estos cuarenta días no era otro sino demostrar a los discípulos la verificación de la promesa que el Señor les hiciera la noche de la Cena: «No os dejaré desconsolados, yo vendré a vosotros»; convencerlos de que Él estaba en medio de ellos continuamente y no sólo cuando se dejaba ver y tocar. Y cada uno de nosotros tiene que convencerse a sí mismo de que Jesús viene y habita en nuestros corazones, ordena nuestras vidas y domina el curso de las mismas.

P. G. BRIDGE.

DATOS PARA LA HISTORIA

ASAMBLEAS Y CONVENCIONES

EN el hermoso artículo publicado en este mismo semanario dedicado a la memoria del nunca bastante querido Rdo. Guillermo Gulick, se dice, refiriéndose a la Convención de Esfuerzo Cristiano celebrada en Zaragoza el año 1900: «Se trataba de un paso nuevo en la vida evangélica de nuestro país. Era la primera Asamblea religiosa de carácter interdenominacional que se celebraba en España, y su éxito fué una sorpresa para muchos y una revelación de lo que se podía hacer en este sentido de Convenciones y Congresos; de allí puede decirse que arranca esta idea que después ha tenido tan hermosa realización en Asambleas mayores, que todos recordamos con gratitud.»

No es posible negar importancia a la Convención de Zaragoza de 1900, porque realmente la tuvo; pero tampoco puede afirmarse que fuera «la primera Asamblea religiosa de carácter interdenominacional que se celebraba en España», ni tampoco que «de allí (de Zaragoza) arranca esta idea»; porque bastantes años antes se celebraron en Madrid dos actos de este carácter, y de los cuales se ocupó, con toda atención, la prensa evangélica de aquellos días.

El primero de ellos tuvo lugar del miércoles 19 al lunes 24 de Abril de 1876. El programa y la Prensa lo titulaban «Convención Cristiana». Todos los días que duró la Convención hubo reuniones por mañana, tarde y noche, siendo las más importantes las que se celebraron en las iglesias de la Madera, Calatrava y Leganitos. Todas las mañanas, de ocho a nueve, hubo una reunión de oración, y después reuniones de discursos. Por las tardes se trataban diferentes métodos de evangelización y se leían memorias sobre el estado de la obra en España, y por las noches se celebraban reuniones públicas de evangelización. El Domingo hubo, por mañana y noche, cultos en todas las iglesias, y en una de ellas se celebró, a las cuatro de la tarde, la Comunión para todos los miembros de la Convención. Y el lunes, 24, terminó ésta con una reunión pública de oración por la mañana y una gran reunión de evangelización por la noche. Este fué, en líneas generales, el programa al que se ajustó aquella Convención, «acontecimiento — según decía *El Cristiano* — que por primera vez tiene lugar en nuestra patria». El mismo periódico, al reseñar el acto, decía: «La pequeña Conferencia de obreros cristianos reunidos de todas partes de España en Madrid, principió el día 19 de Abril y terminó el día 24 del mismo...» «¡Con cuánto amor se estrecharon la mano hermanos en Cristo que por las necesidades de su obra respectiva habían estado separados

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

*Cual por ley física sube
Cristalina el agua pura
A buscar la ingente altura
De su rico manantial,*

*Así el Redentor glorioso,
Envuelto en radiante lumbre,
Se eleva a la excelsa cumbre
De su trono celestial.*

*Cual nave que al puerto arriba,
Segura, el ponto surcando
Y los escollos burlando
Del piélago rugidor,
Así el Salvador divino,
De faz, donde el sol esplende,
Burlando, a la gloria asciende,
Del sepulcro el negro horror.*

*Cual sol que en el mar su frente
Hunde, orlada de diamantes,
Irisando las sonantes
Ceruleas ondas del mar,
Y no muere, mas empieza,
Vivido, siempre y fecundo
Otro nuevo, hermoso mundo
Refulgente a iluminar.*

*El Sol, así, de Justicia,
Envuelto en nubes de afrenta,
Clavado en la Cruz sangrienta
Por los hombres expiró;
Mas la noche de la tumba
Dejó su cuerpo glorioso,
Y potente y victorioso
A los cielos ascendió.*

*Subió, cual suben del diáfano
Lago a quien el aura riza,
Cuando el sol las vaporiza
Columnitas de vapor;*

*Como perfume de rosa
Que abre con la luz del día,
Y en retorno, al cielo envía
Su perfume embriagador.*

*¡Vedlot: soles purísimos
Lleva por manto,
Y luminosas nubes
Por escabel;*

*Es formado por ángeles
Su trono santo;
Los espacios inmensos
Son su dosel.*

*¡Sube!, Jesús divino,
Hiende la esfera;
Cruza, alegre y triunfante,
La inmensidad;
Sube a tu Dios y Padre,
Que allí te espera,
Para darte por reino,
La eternidad.*

*Ya con tu sangre pura,
Toda vertida,
Has obrado del hombre
La Redención;
Ya me dió gratuita
Tu muerte, vida;
Ya tu amor ha comprado
Mi salvación.*

*Ya tu misión, su entero
Plan admirable,
Ha llenado en la tierra...
¡Sube, Señor!
Sube, y el prometido
Don inefable
Mádanos, de tu Espíritu
Consolador.*

*Volad, principes celestes,
Con alegre y rauda vuelo;
Abrid las puertas del Cielo
De la muerte al Vencedor.
Cantad coros de alabanza
Al que Rey es de la gloria,
Y celebren su victoria
Himnos de eterno loor.*

VALENTIN ALVAREZ.

por espacio de algunos años! ¡Con cuánto no menor placer se estrechaba la mano de hermanos que el Señor había añadido a su familia, a quienes antes no se conocía! Otro periódico, *La Luz*, decía: «Han acudido la mayor parte de los pastores y evangelistas de España, y a algunas reuniones ha asistido una gran concurrencia de los fieles de Madrid.» El periódico antes citado decía también: «El punto culminante pareció ser la última reunión de oración celebrada el día 24 por la mañana. Reunión especial en su clase; en ella no hubo sino alabanza al Señor, petición, cánticos y la lectura de versículos escogidos de la Palabra de Dios sin comentario alguno. Y grande fué también la bendición habida en la última reunión de evangelización celebrada ante una numerosa concurrencia en la noche del dicho día 24, consecuencia lógica aquella bendición de la recibida en la reunión de oración de la mañana.»

Estos datos son bastantes para comprender que la primera Asamblea interdenominacional celebrada en España fué la del año 1876 en Madrid, a la que por lo visto asistió gran número de obreros y de público.

Dos años más tarde, del 23 al 26 de Abril de 1878, hubo en esta capital una nueva Conferencia o Asamblea, convocada ésta por la Alianza Evangélica Española. Como en la anterior, hubo reuniones por mañana, tarde y noche, precedidas por una breve reunión de oración a las ocho y media de la mañana, y como aquellas, tuvieron éstas lugar en las iglesias de la Madera, Leganitos y Calatrava, por ser los locales de mayor capacidad. Basta citar los nombres que figuran en el programa que tenemos a la vista para comprender el carácter interdenominacional de aquella Asamblea: D. Joaquín Maza Jiménez, D. Tomás Gulick, D. Manrique Alonso, D. Juan B. Cabrera, D. José Villesid, D. J. P. Wigstone, D. Ramón Bon, D. Felipe Orejón, D. Francisco Palomares, D. Cipriano Tornos, D. Francisco de P. Ruet, D. Manuel Canencia, D. Juan Jamesón, D. Federico Fliedner, D. Ricardo Cifré, D. José Alhama, D. Antonio Martínez de Castilla, D. Enrique R. Duncan, D. Angel Blanco Fernández y D. Alberto Fenn. A estos hay que añadir los nombres de los señores D. Carlos Faithfull, don Luis de Empaytaz y D. Félix M. Astray, que presidieron reuniones, sin tener curso consignado en el programa. En total: 23 obreros, de distintos puntos y de diferente denominación, tomaron parte en la Conferencia de 1878.

Creemos que estas dos fueron las primeras Convenciones, Asambleas o Conferencias interdenominacionales que se celebraron en España. Acaso alguien sepa de alguna otra; nosotros hacemos aquí punto, porque este trabajo va resultando demasiado largo.

Todo lo expuesto, como es de suponer, no resta en lo más mínimo la grande importancia de las Convenciones que lleva

celebradas el movimiento de Esfuerzo Cristiano en España, únicas de carácter interdenominacional que aquí se celebran, excepción hecha del Congreso de 1919. Si no tuvieran para ello otro título, bastaría éste para concederles importancia. Ni tampoco aminora nada del entusiasmo

con que D. Guillermo Gulick trabajó por el buen éxito de estas Convenciones, entusiasmo sólo comparable al que hoy despliega en la preparación de la próxima Convención de Zaragoza su digno sucesor el Rdo. Wayne H. Bowers.

FERNANDO CABRERA.

SEMANA DE TESTIMONIO

PENTECOSTÉS, 4 A 10 DE JUNIO DE 1922

Un llamamiento de la Alianza Evangélica Universal.

EXISTE hoy en muchos corazones el anhelo de un despertamiento espiritual. Y hay también pruebas de que el Espíritu de Dios está obrando en las iglesias y en los cristianos, dirigiéndolos a una comprensión más clara y práctica de que el Evangelio es el poder de Dios para salvación a todo aquél que cree, y de que no hay servicio más elevado ni más urgente para los cristianos que el de dar testimonio personal del Salvador, nuestro Señor Jesucristo.

Llamamos, por lo tanto, a nuestros hermanos en todo el mundo, a que pongan de su parte cuanto puedan para que se inicie una nueva era de testimonio personal a favor de Jesucristo, durante la semana que empieza el Domingo de Pentecostés. Concentremos durante esa semana nuestras oraciones y propósitos sobre la responsabilidad que nos incumbe de ganar almas de una manera sabia. El cristianismo sufre por falta de recomendación personal. La Iglesia primitiva alcanzó tan extraordinaria expansión, en gran parte, porque cada discípulo procuraba hacer otros. Volvamos a la práctica primitiva.

Por muchos años ha habido cierto retraimiento de la evangelización personal; en parte, por la idea de que una vida fiel era el mejor testimonio en favor del Evangelio, y, en parte, por la conciencia de que nuestra conducta no estaba a la altura de la fe que profesamos. En ninguno de estos casos hay excusa para permanecer callados acerca de nuestro Señor. Cuando la vida está en armonía con la fe, el testimonio revelará el secreto de aquella vida; cuando está sembrada de fracasos, más necesitamos recibir de nuevo la gracia de Dios que abrirá nuestros labios en alabanza suya. El mundo espera que declaremos, positiva y claramente, cuál ha sido nuestra experiencia con el Evangelio.

El testimonio personal acerca de Cristo ha sido considerado como un privilegio por los hombres más eminentes por su piedad en todas las ramas de la Iglesia Cristiana, los cuales han cosechado de este trabajo abundante fruto.

El Domingo de Pentecostés conmemora la efusión inicial del Espíritu Santo sobre la Iglesia. Sólo confiando humilde-

mente en su poder, podemos emprender esta tarea. De Él habrán de venir la luz y la fuerza que necesitamos para dar un testimonio eficaz, a pesar de nuestra indignidad. Aceptemos, pues, nuestro deber en cuanto a un alma al menos que todavía no goce de la salvación, y pidamos a Dios nos ayude a encontrar el momento oportuno para dar nuestro testimonio y hablar del derecho del Salvador a ser reconocido y amado como tal. Empecemos en nuestra casa, con nuestros amigos y conocidos más próximos, y estemos prontos para oír la voz del Espíritu, que, como dijo a Felipe: «Ve, y júntate a ese carro», nos indicará también el momento y el lugar oportuno para nuestro testimonio. ¿Hay mejor tiempo para empezar que este en que conmemoramos el gran don del Espíritu Santo, el socorro enviado por Cristo a sus ignorantes y tímidos discípulos?

Indicaciones y consejos para la labor personal.

El anterior llamamiento viene acompañado de algunas indicaciones e instrucciones que la Alianza Evangélica Universal hace, y que ofrecemos, en resumen, a continuación.

Nuestro objeto.

1. La idea y práctica de la evangelización personal no es nueva. Las últimas palabras que el libro de los Hechos pone en boca de Cristo, son éstas: «Me seréis testigos» (Hech. I, 8).

2. Esta «Semana de Testimonio» tiene por objeto que el mayor número posible de discípulos de Cristo se propongan llevar otros a Cristo, por su testimonio personal. Millares de personas que, por una causa o por otra, no asisten a reuniones evangélicas, están dispuestas a oír la buena nueva de salvación cuando en el terreno particular se les anuncia por aquéllos que ya han gozado de sus efectos.

3. Este llamamiento se encamina a convencer a los cristianos en todo el mundo de que, necesaria cual es la obra del pastor o del evangelista, la Iglesia no puede prescindir tampoco de la recomen-

dación verbal que cada cristiano pueda hacer de su Señor.

Preparación personal.

1. La primera condición de aptitud para esta obra, es el conocimiento personal y la experiencia de la salvación. ¿Cómo podemos encaminar a otros a Cristo, si no estamos seguros de nuestra propia salvación? Esta seguridad descansa en el hecho de que Cristo «es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo».

2. La segunda condición es la oración confiada y definida por nosotros, para que tengamos valor, acierto y poder; por otros, por aquéllos a quienes hemos de hablar, para que Dios obre en sus corazonas.

3. La tercera condición es el poder del Espíritu Santo, que nos prepara para dar testimonio. «Recibiréis la virtud del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros» (Hech. I, 7).

Métodos.

1. La «Semana de Testimonio» es, esencialmente, uno de esos movimientos que se han llamado de «uno por uno». Sin embargo, la fe y el celo personal pueden avivarse mediante la cooperación con otros creyentes, animados del mismo propósito. Pueden organizarse reuniones de oración, reuniones para el estudio del asunto, para cambio de impresiones, formación de planes, etc.

2. Escúchese la voz del Espíritu. Búsquese la gracia y el tacto para hacer el llamamiento en la forma más oportuna: mediante la conversación, dando un tratado, invitando a una reunión evangélica, escribiendo una carta, etc. Pedid a Dios que os dirija a la persona conveniente, en la ocasión oportuna, de la manera más acertada.

4. Fijaos en alguna persona determinada. Orad constantemente por ella, y pedid a Dios que os dé una ocasión de hablar o escribir a esta persona, a lo menos. Empezad por alguien, en alguna parte. Dios os mostrará qué otra cosa tiene preparada para que la hagáis por Él.

DE ACTUALIDAD

Los toros y la España católica.

SIEMPRE que una tragedia resonante del toreo rompe la monotonía de la vida española, surge un movimiento apasionado alrededor de esa fiesta llamada nacional, sin duda para nuestra mayor vergüenza.

Y, ¡qué espectáculo tan triste ofrece la «gran Prensa» en casos tales! Como si el mundo todo estuviese sólo pendiente de los sucesos taurinos, como si no hubiese personajes más importantes que los toreros, como si todos los demás asuntos de la vida nacional y aun mundial no tuviesen sino un valor muy relativo ante el cadáver de un pobre torero muerto, más aún que por la ferocidad del toro, por la loca obsesión de una gloria que no es gloria, y por un ambiente que empuja y ciega, llena columnas y planas enteras con descripciones ampulosas, con elogios desmesurados, con informaciones en detalle que tienden a impresionar la imaginación menos ardiente...

Y si fuesen sólo los periódicos derechistas, los de negocio de empresa o amigos de frivolidades y de sucesos emocionantes los únicos voceros y comentaristas de tales tragedias, no sería tanto de extrañar; pero que periódicos de ideas y de ideas liberales, que claman un día y otro por hondas transformaciones espirituales y serias reformas en las leyes y en las costumbres, hagan coro y hasta lleven la voz cantante en este tan triste concierto, caso es que no nos explicamos ni nos explicaremos jamás.

¿Con qué derecho podía pedir esa Prensa llamada izquierdista regeneración en otras cosas, si en esto se muestra devota de la degeneración?

No; cada cual en su puesto. La Prensa de monos, la que se acopla a todo, la de la corriente tradicional y de frivolidades más o menos malsanas, está en su papel hablando de toros y toreros. Pero la que aspira a ideas renovadoras y más prácticas, se rebaja, descendiendo a tal terreno. Un periódico de izquierdas no debiera hablar de toros, sino para condenar con la mayor energía ese espectáculo tan denigrante.

* * *

Y ahora vamos con la breve discusión habida en el Congreso con tan triste motivo. Un señor diputado, briosamente secundado por el Sr. Besteiro, interpelló al Gobierno pidiendo la prohibición de las corridas de toros en nombre de la Humanidad, de la civilización y del prestigio nacional.

Noble y digna de aplauso fué la valiente actitud de esos señores diputados. Pero no fué tan airosa, por desgracia, la del Sr. Presidente del Consejo al contestar. Su argumentación no fué, por cierto, ni la de

un estadista de altura, ni siquiera la de un tan hábil parlamentario como lo es el señor Sánchez Guerra.

Decir que no se podía ir contra los toros porque era una fiesta de tradición arraigada en el pueblo, es muy pobre argumento. Las tradiciones se respetan cuando son respetables y admisibles; cuando no, se rechazan y se prohíben, cueste lo que cueste. Tradicional y bien arraigado era el uso y el abuso del alcoholismo, por ejemplo, en Norteamérica, y aquellos Gobiernos, entendiendo que ello era un mal, trataron de ir contra él y lo prohibieron.

Además, no se compagina muy bien en el Sr. Sánchez Guerra esta debilidad o indecisión con su firmeza en otro asunto reciente. La Prensa ha dicho estos días que a un gobernador se le desautorizó por su «falta de civismo» al suscribir la petición con el pueblo de un indulto de muerte, y decimos nosotros: Si la autoridad no debe, por lo visto, condescender con los sentimientos de la piedad popular, ¿cómo se quiere condescender en este asunto de las corridas de toros, con lo que, indudablemente, implica sentimientos de crueldad o, por lo menos, de poca cultura? No lo entendemos.

En cuanto a que sea más o menos bárbara esa fiesta que la del boxeo y otras que privan en el extranjero, con razón replicaba el Sr. Bastos que no era excusa que nos justificase.

Es, por lo demás, curioso que se mire a lo malo de fuera para disculpar lo malo de dentro, y en cambio no se quiere ver lo que hay de bueno allí para tratar de imitarlo aquí. De modo que en el extranjero hay mejor administración, mayor cultura, mayor libertad y más perfecto progreso; pero eso no lo queremos, no nos hace falta, y en cambio nos importa ver cómo allí hay también defectos y cosas malas; pero no para condenarlas y corregir los nuestros, sino para disculparnos y justificarnos, y seguir así con nuestros toros y toreros, sin perjuicio, por supuesto, de añadir a los espectáculos de dentro los de fuera, que no se rechazan ni mucho menos.

Por último, esa especiosa razón que también se alegó en el Congreso, invocando la respetabilidad de los intereses creados a la sombra de la fiesta taurina, es todavía más rechazable. Antes que los intereses de toreros y ganaderos y empresarios, está el interés de la nación.

Desgraciadamente no se ve la tendencia a la supresión, tan necesaria como ventajosa por todos conceptos, de la bárbara fiesta. Ni el Gobierno ni las instituciones directoras que aquí imperan hacen nada en este sentido. Cualquiera diría que van ganando algo con que subsistan los toros y toreros. ¿Será, como dicen algunos, que al *statu quo* vigente le con-

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN
NOVIADO, NÚM. 3
MADRID - 8 -

ADMINISTRACIÓN
BENEFICENCIA, NÚM. 18
MADRID - 4 -

Precios de suscripción:

	Pesetas.
España: Un año	8
» Seis meses	4
Extranjero: Un año	15
» Seis meses	8

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero ó 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos

viene que haya toros para que siga el embrutecimiento y la indiferencia por los grandes problemas nacionales? ¡Quién sabe! Lo cierto es que el pueblo español está ya tan atrofiado en su sensibilidad espiritual y social, que se contenta fácilmente, aun en medio de las mayores calamidades nacionales, con tal de que le den toros. ¡Pan y toros! es el gran ideal de nuestro pueblo, educado por la tradición imperante. Pan, aunque no sea mucho; pero toros, cuantos más, mejor. Y que haya guerra en Marruecos, y que no haya escuelas, ni casas baratas, ni carreteras, ni progreso de ningún género, no importa.

Y en tanto, esa iglesia oficial que tanto alardea de pura de doctrinas, de moral en costumbres, de cristiana por excelencia, ¿qué hace en contra de esa fiesta bárbara? Nada. Y ya que no hace nada por suprimirla, podría, por lo menos, desautorizar y prohibir esos festejos en días de sus fiestas principales.

Pero lejos de hacer esto, directa o indirectamente, consiente que vayan juntos procesiones y toros, curas y toreros, en las fiestas eclesiásticas. De modo que no puede extrañarse de la acusación que se le hace de ser cómplice de estos y de otros males que España padece.

Porque tanto peca el que obra el mal como el que pudiendo impedirlo, lo consiente.

A. ARENALES.

De martes a martes.

La Conferencia de Génova. Se ha terminado. ¿Ha sido un fracaso, como dicen unos, o ha sido un éxito, según afirman otros? El jefe del gobierno italiano, en la sesión de clausura, ha dicho que se ha dado un avance considerable en la obra de pacificación. La prensa inglesa, en general, cree que aunque el problema ruso no se ha resuelto, se ha hecho progresar bastante su solución. Sin embargo, un diario de Londres, tan importante como es el *Daily News*, que era partidario de la Conferencia, no puede menos de reconocer el fracaso: «Deploramos vivamente — dice — que la intransigencia de los franceses, de una parte, y de los rusos, de otra, haya anulado el resultado que de Génova se esperaba.» Y un periódico de tanta circulación como lo es *El Sol*, de Madrid, dice: «Dejar los asuntos que se esperaban resolver en Génova para una reunión de expertos que se celebrará en La Haya, y cuyos expertos carecerán de los poderes que tenían los delegados de Génova, equivale a confesar el fracaso, sin otros reparos que los de dejar a salvo el amor propio de los enamorados de la Conferencia.» Sinceramente creemos que tal juicio se aproxima a la realidad.

La cuestión de Irlanda. Continúa en pie esta lamentable cuestión. Romanistas y evangélicos andan a tiros en las calles de Belfast, a juz-

gar por lo que dice la prensa. Desde un principio creímos que en el fondo de este asunto no había más que una guerra de religión, y los hechos parecen demostrarlo así. Ahora se dice que De Valera y Collins han llegado a un acuerdo para la formación de un gobierno de coalición, noticia que ha sido acogida con gran entusiasmo.

El Vesubio en erupción. El famoso volcán que estaba en erupción desde hace unos días, ha

visto aumentar la intensidad de ésta. El espectáculo que presenta dicen que es sorprendente, atrayendo gran número de turistas. El resplandor que sale del volcán es tal, que de noche enrojece el cielo; el ruido tan potente que se oye a gran distancia; y el nivel de la lava, en el cráter, es de 33 metros.

La ex-emperatriz de Austria. Las potencias han permitido a la ex-emperatriz Zita que

resida en España. Esta ha llegado a Madrid, alojándose en el Palacio de El Pardo, donde tendrá, por ahora, su residencia. Seguramente la cortesía de los españoles dulcificará las horas del destierro de esta pobre madre.

Arte y ganadería. Actualmente se celebran en Madrid dos interesantes exposiciones. En el

Retiro, la Exposición de Bellas Artes, y en la Casa de Campo, la Exposición de Ganados, ambas de carácter nacional. En la primera hay muchas obras de pintura y escultura; pero, al decir de los críticos, poco de valor. En la segunda hay más de 800 instalaciones, donde pueden admirarse soberbios ejemplares de la ganadería española, animales de corral e industrias derivadas de la ganadería. Las dos exposiciones son muy visitadas.

Catástrofe automovilista. En las carreras de velocidad de automóviles, celebradas el último Domingo, en una de las carreteras de Tarragona, cerca del pueblo de Constanti, un auto se precipitó sobre el público que presenciaba la carrera, y causó la muerte de varias personas. El gobernador mandó suspender la carrera, en vista de la actitud del vecindario de Constanti, que estaba dispuesto a acabar a pedradas con cuantos autos pasaran por allí. Mejor hubiera hecho aquella autoridad en no permitirlo. No hay derecho a convertir los paseos y las carreteras en pista de autos y motos.

DOMINGO DE RAMOS.

25 - 27 DE JULIO DE 1922

ZARAGOZA

CONVENCIÓN DE ESFUERZO CRISTIANO

—————

Ayuntamiento de Madrid

POSITIVO Y NEGATIVO

Al que por primera vez ve el negativo fotográfico de algún paisaje, tras del cual hay una luz, *la tierra parece el cielo* y el cielo la tierra. Mas pronto observa que las claridades corresponden a las partes sombreadas del paisaje, brillando como ninguna otra la entrada oscura de alguna caverna.

El materialista ve luz a través de un negativo y busca en éste las partes más luminosas. Se ocupa únicamente de la vida que sus sentidos físicos le denuncian y que es la perfecta negación de la vida verdadera. El halago continuo de sus sentidos trae al fin la saciedad, que es la negación de la felicidad, y donde más brillan las promesas de deleite sensual están expuestas a perderse más pronto las finas sensibilidades del espíritu.

En la vida mundana, el hombre enriquecido se encuentra al alcance de todos los atractivos sensuales que golpean a las puertas de su personalidad; y superior a lo humano sería el que se expusiese continuamente al calor de sus incitaciones sin chamuscarse. Y el príncipe de las tinieblas le susurra al oído: «¡Ven! Aquí hay más luz...» Reconcentra aquí tu atención y goza... Y, comparando, ve con los ojos de la carne que, en efecto, es así, y se coloca frente a la entrada de la oscura caverna del vicio.


Con cuánta frecuencia el brillo de un salón, de una joya, oculta, como tenue velo fosforescente, la entrada oscura de la caverna en que imprecaban quienes, vencidos por continuas sugestiones, descubrieron, tarde ya, que lo que parecía claridad era realmente sombra, tanto más densa cuanto más brillante parecía.

En el balcón de un faro vi una vez algunas gaviotas muertas. Notando mi asombro y anticipándose a mi pregunta, el torrero se adelantó a explicarme que en la noche anterior, tormentosa, una bandada de esas aves revoloteaba alrededor del fanal; fascinadas por la luz querían volar hacia ella, destrozando sus pobres cuerpecitos contra la malla de alambre que protegía los cristales. Cruzó entonces por mi mente la imagen del hombre que la muerte sorprende fascinado por el falso brillo de la vida mundana.

Pero el hombre que apercibido del engaño y de que todo estaba fuera de quicio en su fuero interno, y que habiendo buscado y hallado al Príncipe de Luz es al fin transformado por su poder, *ve revelado el paisaje tal cual es en verdad*. Es un momento sublime cuando un alma se emancipa de las mortíferas fuerzas negativas que operaban por medio de sus sentidos, cuando el Sol de la Vida, disipando las densas nieblas del error, revela, a través del «negativo» mundano, sobre el papel sensibilizado de la conciencia renovada, la vista positiva y real de las cosas. Entonces, al soplo de vida eterna, se derrumba su alto castillo de mundanidades, cuyas piedras fundamentales eran el egoísmo, el orgullo insensato y la codicia; el corazón se abre a los exquisitos placeres espirituales, como abre la rosa sus pétalos al sol que la acaricia. El nuevo ser repudia ahora el culto de los sentidos y refrescándose con el Agua de la Vida encuentra torpe y grosero lo puramente sensual. Sus deseos, sus afectos, su ánimo se sujetan a la ley de Jehová.

CRISALUZ.

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

Alianza Evangélica Española.

Temas de Oración para Junio.

ACCIÓN DE GRACIAS:

Por la ascensión gloriosa de nuestro Señor Jesucristo a los cielos.

Por el don inefable del Espíritu Santo.

Por la obra misionera que se realiza en muchos puntos de España.

SÚPLICAS:

Porque el Señor nos conceda una medida abundante de su Santo Espíritu.

Porque Él nos prepare dignamente para que podamos dar en nuestro país un buen testimonio del Evangelio de salvación.

Para que tengamos valor, acierto y poder para dar ese testimonio.

Para que obre en los corazones de aquellos a los cuales llevamos el testimonio.

Para que cada uno cumpla con el deber de llevar en este año una nueva alma a Cristo.

Para que nos conceda el don de la libertad de cultos.

Los cristianos evangélicos de Madrid se reunirán en oración el jueves 1.º de Junio, a las ocho y media en punto de la noche, en la Iglesia del Redentor, Beneficencia, 18. En esta reunión habrá un solo discurso y varias oraciones alternadas con himnos.



POR LOS HAMBRIENTOS RUSOS

El Dr. Morehead, por cuyo conducto el donativo de los evangélicos españoles irá a remediar las necesidades de muchos infelices rusos, ha remitido el adjunto recibo, acompañado de una atenta carta, de la cual transcribimos los párrafos que figuran más abajo.

AMERICAN RELIEF ADMINISTRATION
RUSSIAN UNIT.

Telegrama & Telegrama:
"Childfund - Moscow".
Wm. H. Haskell,
Director in Russia

Series

Subject

Recibí de la Alianza Evangélica Española, por conducto del tesorero, pastor Juan Flidner, la cantidad de mil dólares, reunida por los cristianos evangélicos de España, y que ha de ser aplicada, por medio de la American Relief Administration (de la que Mr. Hoover es presidente) para ayuda de los hambrientos en Rusia. Muchas gracias.

J. H. Morehead

«Con muy grande sorpresa y satisfacción he recibido la cantidad de mil dólares para la obra de beneficencia en Rusia por medio de la American Relief Administration, habiéndome enterado que este hermoso donativo representa las dádivas de los Cristianos Evangélicos en España para ayudar a los habitantes menes-

terosos de las regiones rusas afligidas por el hambre, donde tantos de nuestros hermanos en la fe están sufriendo. Yo, en particular, agradezco que ustedes hayan enviado esta remesa generosa por este conducto, por dos razones. En primer lugar porque soy un miembro del estado personal del coronel Haskell (Director de la mencionada Empresa auxiliadora americana en Rusia) y esto me da la facultad de distribuir con entera libertad donativos como los de ustedes. En segundo lugar, esta misma Empresa tiene alimentos en sus depósitos en los diferentes centros de Rusia, que podemos comprar y distribuir sin pérdida de tiempo. Esto no es así respecto de ningún otro organismo que en la actualidad está laborando en Rusia. Cuando la gente está padeciendo hambre, es más, muriendo diariamente por milla-

res a causa del hambre, la consideración principal debe ser el socorro inmediato.

«Reitero personalmente mis más expresivas gracias por el generoso donativo de los evangélicos cristianos de España para los que padecen en Rusia. Pensamos salir mañana a emprender nuestra acción en las regiones del hambre, durante la cual distribuiremos esta dádiva a los hambrientos y moribundos. Que Dios bendiga a los donantes.

»Moscú, 2 de Mayo 1922.»

El segundo y último envío de los donativos recibidos por la Alianza será hecho dentro de la primera quincena de Junio, habiéndose diferido hasta esa fecha a causa de haberse anunciado la remisión de nuevos donativos.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana.

Sábado 27. — Unión Cristiana de Jóvenes, Madrid. A las nueve y media de la noche, conferencia pública por D. Julián Saco, sobre el tema «Nimes y Aguas Muertas: recuerdos históricos». Quedan cordialmente invitados todos los jóvenes evangélicos.

Domingo 28. — A las horas de costumbre, cultos públicos con predicación, en todas las iglesias.

Jueves 1 de Junio. — A las ocho y media de la noche, reunión de oración unida, en la Iglesia del Redentor, Beneficencia, Madrid.



Desde Valdepeñas (Ciudad Real).

El día 6 del actual llegó a ésta el siervo de Dios D. Tomás Rhodes, cuya personalidad, por ser bien conocida de casi la totalidad de los lectores de ESPAÑA EVANGÉLICA, me releva de describirla.

A invitación de D. Percy J. Buffard, Pastor de esta misión de Valdepeñas, solicito siempre por el bien y crecimiento espirituales de sus obreros, el Sr. Rhodes, con la amabilidad que le caracteriza, convocó, en casa de aquél, a todos los obreros de la Misión en los días 8, 9 y 10. Durante una hora, en cada uno de los referidos días, nos tuvo pendientes de sus vastos conocimientos bíblicos. Nos habló de la Obra de Jesús en el pasado, en el presente y en el porvenir y de los efectos que esa Obra debe producir en nosotros, exhortándonos a estar preparados para la venida del Señor Jesús y a que podamos decir con sinceridad: «Ven, Señor Jesús; ven pronto. Así sea.»

Los días 8 y 9 por la noche, se celebraron también dos cultos extraordinarios en el amplio y hermoso local, propiedad de esta Misión.

El primer culto lo dedicó el Sr. Rhodes a los creyentes, animándonos a entregar-

nos por completo en las manos del Señor, para que Él obre grandes prodigios en nosotros y podamos decir aquellas palabras de Isaías, cap. VI, v. 8: *Heme aquí, envíame a mí.*

El segundo fué de evangelización; versó sobre la pregunta que el carcelero de Filipos dirigiera a los Apóstoles: «¿Qué es menester que yo haga para ser salvo?»

Durante su meditación se vieron asomar las lágrimas a los ojos de los oyentes, y que el orador hablaba con el poder y la unción del Espíritu Santo lo demuestra el hecho de que al terminar el llamamiento que hizo a los inconversos se entregaron al Señor cuatro personas, dando allí mismo público testimonio de su fe en Cristo Salvador.

En resumen: la visita de D. Tomás Rhodes a esta Misión ha sido muy bendecida por el Señor, y de ella guardamos muy buenos recuerdos y le damos las gracias por el bien espiritual que nos ha proporcionado, sintiendo que su estancia entre nosotros haya sido tan corta.

¡Gloria, honor y alabanza a nuestro Dios por todo! — *Francisco García.*



REGISTRO

Casamiento. — El día 25 de Abril y en el templo Evangélico francés de Casablanca, se solemnizó el matrimonio de D. Juan Padilla, obrero de la Sociedad Bíblica B. y E., en Marruecos, con la señorita Juana Arnove, hija del evangelista de la colonia italiana en aquella población.

Nacimiento. — Nuestros queridos amigos D. José Romero y esposa, de Cádiz, han visto bendecido su hogar con el nacimiento de una niña, ocurrido el 18 del actual. La niña llevará el nombre de Sara.

Fallecimiento. — El 24 de Abril pasó a mejor vida D. Miguel Garí, de la Sociedad de Esfuerzo Cristiano de Barcelona.



(Continuación.)

— Lo que quedan son dos viejas, que como no se echen de la iglesia, estarán allí hasta el día del Juicio.

— Bueno, anda, y tráeme lo que te he dicho, y después te entiendes tú con esas dos *cataplasmas*.

Pocos momentos después, el padre Ambrosio marchaba en dirección de su casa, y dos viejas salían refunfuñando de la iglesia, quedando ésta cerrada. Aquella misma noche, María y su hija quedaron instaladas en la casa del padre Ambrosio. A Dolores, el ama, no le sentó muy bien el ver allí a María y a su hija en la casa, pero, al fin, se conformaron todos, y al día siguiente salieron el ama y la sobrina para el cortijo del Palomar, quedando María y su hija encargadas ya del cuidado de la casa del cura.

CAPITULO IV

La sorpresa de Esteban.

Al regresar Esteban al anocheecer a su casa, se encontró su puerta cerrada, lo que le causó una gran sorpresa y un gran disgusto, pues ya preveía lo que había ocurrido. Sin embargo, pensando que su esposa hubiese salido a hacer algunas compras precisas, todavía esperó unos momentos; pero, viendo que no regresaban, decidió preguntarle a una de las vecinas, la que le informó de lo ocurrido, y le entregó la llave de su puerta, diciéndole:

— Si necesita usted algo en que yo pueda servirle, puede mandar con confianza.

— Gracias, Matilde — le dijo Esteban —; nunca creí yo que mi esposa y mi hija hiciesen lo que han hecho; pero, ¿qué vamos a hacer? Tendré paciencia, y el Señor me ayudará.

— Que así sea — respondió Matilde —. Y se retiró a su habitación comentando el suceso.

Esteban abrió entonces su puerta y se pudo convencer de que su esposa y su hija le habían abandonado. Al entrar en sus habitaciones, notó que faltaban algunos muebles, ropas y la máquina de coser. Después, entró en su dormitorio, y vió su cama limpia y bien arreglada. Seguidamente pasó al comedor, y vió su comida sobre la mesa, y una carta, que cogió con ansiedad, y empezó a leer. Decía así:

«Mi señor esposo: Lo que debía llegar, ha llegado ya. En vista de que no dejas tus nuevas ideas religiosas, pues las amas más que a nosotras, y no queriendo compartir contigo el desprecio de las gentes y recibir al mismo tiempo la excomunión de Nuestra Santa Madre Iglesia, hemos decidido dejarte solo hasta que comprendas tus errores, y te arrepientas y vuelvas al seno de la Iglesia, donde has sido bautizado y casado, y donde debes ser enterrado. Si deseas, arrepentido, que volvamos a tu lado, sabe que, por ahora, estamos en la santa casa del padre Ambrosio. Ven, y confíesale tus pecados, que él te perdonará y te hará todo el bien que pueda. Pero, si por el contrario, deseas seguir tu camino de herejía y de perdición, tanto él como nosotras, te despreciaremos y te haremos todo el mal que podamos, como hemos convenido. Piensa bien lo que has de hacer, y piensa que tu hija y yo quedamos rogando a la bendita Virgen por ti, esperando que ella nos concederá lo que deseamos. Sin más por hoy, nos despedimos de ti tu hija y la que ha sido tu esposa por tantos años,

MARÍA ROCA CEGUERA.»

— ¡Pobre hija mía y pobre esposa mía! — exclamó Esteban al terminar la lectura de la carta —. Bien te cuadra, esposa querida, tu apellido de Ceguera, porque ciega estás, y te dejas guiar por guías ciegos. El Señor tenga misericordia de vosotros, como la ha tenido de mí, y abra vuestros ojos, para que veáis vuestra peligrosa equivocación. En cuanto a mí, solo me habéis dejado, pero no estoy solo, porque mi Señor y Salvador está conmigo, y no me dejará ni me abandonará, como me ha prometido. En esto creo y en esto confío.

Dicho esto, tomó su Biblia, leyó unos versículos, hizo una corta oración y se puso a comer. Después de haber comido, cerró su puerta, guardándose la llave, y marchó para la casa del tío Juan el *Protestante*, donde dió cuenta a los hermanos de lo ocurrido. Después de celebrar su reunión, y habiendo orado algunos pidiendo al Señor, entre otras cosas, por María y su hija, volvió Esteban a su casa, y se recogió a descansar. Aquella noche fué para él de insomnio y de tristeza. El recuerdo de su esposa y de su hija querida, no le dejaba conciliar el sueño. Varios pensamientos cruzaban por su mente.

Uno de ellos fué el de escribir una carta a su esposa, suplicándole que volviese a su casa, pero comprendió que aquella carta no sería atendida estando ella acompañada del padre Ambrosio, así que abandonó la idea, y habiendo orado de nuevo, se quedó dormido.

En cuanto a María, su esposa, de la que nos ocuparemos ahora unos momentos, tampoco estaba muy tranquila en su nuevo hospedaje. Aunque quería aparecerlo así, su conciencia le aguijoneaba sin cesar, recordándole que no había obrado bien con su esposo. Parecía que el padre Ambrosio, al aconsejarla que abandonase a Esteban, lo había hecho con alguna mira interesada. Además, había oído algunas palabras en la despedida del ama que le hicieron sospechar que aquella casa no era tan santa como ella había creído. Y como aquella noche durmió poco, hasta le pareció haber oído pasos muy lentos cerca de su dormitorio. Su hija Luisa también parecía estar triste por haber abandonado a su padre.

A la mañana siguiente se levantaron muy temprano y empezaron a colocar sus muebles en orden, y se pusieron a arreglar la casa. Después se levantó también el cura y les dió algunas órdenes sobre sus obligaciones diarias, y les mostró una gran despena bien surtida de toda clase de comestibles y *bebestibles*; y entregó a María el chocolate que había de gastar para el desayuno. María sintió también que aquellas órdenes del señor cura le dejaban poco tiempo para dedicarse a la costura, y comprendió la verdad de aquel refrán que dice: «Casa de balde, casa de sangre».

Una vez hecho el chocolate, tomaron el desayuno, y terminado éste, el cura manifestó a María y a su hija que iba a visitar a Esteban para ver si podía con sus consejos y amonestaciones conseguir de él que volviese a la Iglesia romana y a reunirse con ellas en su propia casa, a lo que María contestó:

— Ojalá pueda usted conseguir su deseo; también nosotras lo deseamos, pero me temo que no adelantará usted gran cosa. Esteban es muy testarudo y tiene muy hondas sus nuevas ideas.

— Haré lo posible por convencerle — dijo el cura —, y creo que lo conseguiré; pero, en todo caso, estáis en vuestra casa, y creo que no os arrepentiréis de haber venido, ¿no es verdad?

— No, señor — dijo María —; no estamos arrepentidas, porque sabemos que aquí estaremos bien guardadas y respetadas.

— ¡Oh! En cuanto a eso — respondió el cura —, podéis estar completamente tranquilas, que nadie os faltará. Adiós; hasta luego.

Y, tomando su teja, salió de la casa. Sigamos ahora sus pasos para ver dónde se dirigía, mientras María y su hija continúan el arreglo de la casa.

(Se continuará.)

Esfuerzo Cristiano

Mejores amistades.

Dom., 4 de Junio.

1.º Sam., 18, 1-4;
19, 1-7.

REUNIÓN DE CONSAGRACIÓN.

Lema para la reunión.

Vosotros sois mis amigos, si hiciereis las cosas que yo os mando. (Juan, 15, 14.)

Palabras de introducción.

Una de las amistades más afectuosas, más sinceras y más sólidas fué la que existió entre David y Jonatán. Empezó de una manera muy notable: por la admiración que causó en Jonatán la victoria de David sobre el gigante Goliath. Todo el pueblo de Israel seguramente sintió admiración hacia aquel héroe tan joven que había librado a su nación de un enemigo que parecía invencible. Pero nadie amó al nuevo y victorioso guerrero como el hijo del mismo rey. Sabiendo lo que es la naturaleza humana, no podíamos sorprendernos de que en Jonatán se hubiera despertado un sentimiento de envidia. Sucedió todo lo contrario. Jonatán fué un ferviente admirador de David y le amó con toda su alma. Nosotros no podemos hacernos amigos de todos los que admiramos; pero no debemos admitir en el círculo de nuestra amistad sino a los que sean dignos de nuestra estimación por sus buenas cualidades.

Pensamientos bíblicos.

El amor de Jonatán saltó por encima de las distinciones sociales, y reconoció un verdadero valor en David. (18, 1.)

El pacto de fraternidad, común en el Oriente, se reproduce en muchas sociedades del Occidente; pero en ninguna parte debe ser tan solemne como en la iglesia. (18, 3.)

En nuestros días las reputaciones se arruinan, mientras los reputados amigos dejan de obrar como Jonatán y procuran evitar algún daño. (19, 4.)

Sugestiones.

El fundamento de la amistad debe ser la bondad, si aquélla ha de ser duradera. Las personas unidas para mal, pronto se separan.

El Esfuerzo Cristiano crea una atmósfera de amistad. Nos pone en contacto unos con otros, nos ayuda a conocernos y, así, a estimarnos mutuamente.

Procurad ser amigos de la mejor clase, tranquilos, auxiliares, no exigentes, y dando, sin embargo, cuanto nos sea posible.

Temas para pensar.

¿Cómo podremos venir a ser mejores amigos? ¿Cómo nos hace la amistad con Cristo mejores amigos del hombre? ¿Hasta dónde debe llegar nuestra amistad? Dígame por qué.

Estudio bíblico.

Job., 19, 21; Prov., 18, 24; 1.º Rey, 5, 12; Luc., 10, 38-42; 10, 1; 2.ª Tim., 4, 11.

Sociedades infantiles.

Dom., 4 de Junio. — ¿Qué le debemos al Esfuerzo Cristiano? (Ezeq., 47, 1-12.)

Lunes . . . Confianza Is., 26, 4.
Martes . . . Obediencia Ecl., 12, 13.
Miércoles. Oración Ef., 6, 18.
Jueves . . . Lectura bíblica Jos., 1, 8.
Viernes . . . Vida cristiana Miq., 4, 5.
Sábado . . . Confesión Rom., 10, 9 y 10.

La primera Sociedad de Esfuerzo Cristiano fué fundada en Boston, Estados Unidos, por el Dr. Francisco Clark, pastor de una iglesia de dicha ciudad, con el objeto de que los jóvenes de la misma desarrollaran su vida espiritual y tomaran una parte activa en el trabajo de la misma, contribuyendo así a su adelanto. Se fundó el 2 de Febrero del mencionado año, y cuando otras iglesias tuvieron noticia de esta institución la adoptaron, creciendo de día en día el número de iglesias donde se fundaron sociedades de esta clase. El desarrollo y extensión de estas sociedades es tal, que hoy se cuentan miles de sociedades en cada continente, con millones de socios.

En estas sociedades se fomenta la vida cristiana y el trabajo por Cristo y la Iglesia del modo más eficaz posible. (Háganse preguntas y observaciones sobre la Promesa y modo de cumplirla.)

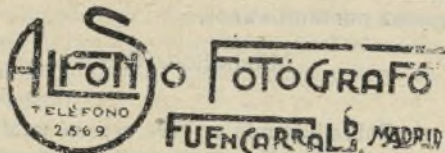
Revista de libros

Breves apuntes sobre el Libro de Daniel, por el Dr. George Hamilton. Reproducido de *El Sendero del Creyente*. De venta en la administración de la citada revista, calle Salta, 2343, Rosario de Santa Fe.

Precio: Rústica, \$ 1,20; cartón, \$ 2,50.



VILATOBA
FOTÓGRAFO
TARRASA



LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA

Caballero de Gracia, 60 - Madrid

	Ptas.
Fragmentos y ensayos, por Javier Galvete	4,-
De la educación intelectual, etc., por H. Spencer	3,-
La Religión y las Ciencias Naturales, por A. Bettex	3,-
Manual de controversia o refutación del Credo del Papa Pío IV.	1,-
El gran dilema	1,-

Pídase catálogo.

OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos la línea.)

MANUEL Macía. Ebanista-carpintero y embalsador económico. Vargas, 12,3. Teléfono 1.495 J.

Escuela Dominical

El Espíritu de poder.

4 de Junio.

Luc. 4, 16-37.

TEXTO ÁUREO: *El Espíritu del Señor es sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para sanar a los quebrantados de corazón; para pregonar a los cautivos libertad, y a los ciegos vista; para poner en libertad a los quebrantados.* — Luc. 4, 18.

No podía haberse encontrado pasaje más a propósito para Jesús que el trozo de Isaías que le correspondió leer aquel sábado en la sinagoga de Nazaret.

El predicador y el asunto era una misma cosa, porque el profeta había anunciado en aquel pasaje, como en otros muchos, la obra del Mesías.

La condición del hombre perdido por el pecado está gráficamente descrita en los símiles empleados por el profeta.

Pobres, porque se ven privados de los mejores bienes: la paz, el perdón, la comunión con Dios, la esperanza de gloria, la fuerza para practicar el bien. *Quebrantados de corazón*, abatidos por el dolor y el pecado, sin aliento para levantarse y marchar hacia su destino eterno con alegría. *Cautivos*, porque el «príncipe de este mundo» los ha cogido en sus redes y los ha hecho «siervos del pecado». *Ciegos*, porque están privados del conocimiento de Dios, del conocimiento de su propia alma y del camino en el cual pueden encontrar su eterna salvación.

Para todas estas necesidades Cristo tiene el remedio. El trae la verdadera riqueza del alma; El da consuelo y paz; El hace a los hombres «verdaderamente libres»; El da la luz y vista a los ciegos; El proclama el año agradable del Señor, el tiempo en que Dios se muestra propicio y misericordioso a los hombres.

La substancia del sermón que Jesús predicó después de leer el pasaje es ésta: «Hoy se ha cumplido esta Escritura en vuestros oídos.» Yo soy el Mesías que hace estas obras maravillosas.

La primera impresión de los oyentes era de admiración y de agrado. Las palabras de gracia que salían de su boca eran verdaderamente hermosas, consoladoras, edificantes, infundían nuevo calor y nueva esperanza en el alma. Aquel hombre hablaba como jamás hombre ha hablado. Pero, ¿quién era El para pretender tales cosas? Todos le conocían. ¿No era El el hijo del carpintero? ¿No conocían ellos a su madre y a sus hermanos? ¿No le habían visto por cerca de veinte años en el taller haciendo el trabajo de un sencillo obrero? ¿Cómo iba a ser El todo lo que decía! El llamado a redimir, salvar y guiar al pueblo escogido! ¿No podía ser!

Jesús podía convencerlos haciendo milagros. Esto es lo que pensaron, sin duda, los vecinos de Nazaret. Pero Jesús no hizo milagros nunca para convencer a la gente o para manifestar su poder, y con los ejemplos de Elías y de Eliseo, les demostró que en esto seguía el camino de los hombres de Dios.

¿Qué pasaje de Isaías leyó Jesús en la sinagoga de Nazaret? ¿Qué dijo El de aquella profecía? ¿Qué esperaban los habitantes de Nazaret? ¿Qué quisieron hacer con Jesús?